



La desigualdad en Antioquia: la situación de las subregiones¹

Germán Darío Valencia Agudelo²

**Profesor del Instituto de Estudios Políticos
de la Universidad de Antioquia**

PRESENTACIÓN

1. Una primera versión de este texto fue presentada en el foro "Drugs in Colombia and Transitional Justice". Universidad de Utrecht (Holanda) e Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, Medellín, enero 31 de 2017.

2. Economista, especialista en Gerencia Social, magíster en Ciencia Política y candidato a doctor en Estudios Políticos. Profesor Titular del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, y miembro de los grupos de investigación Hegemonía, guerras y conflicto y Microeconomía Aplicada de la misma universidad.

Si algo puede caracterizar al mundo actual es la generalizada desigualdad económica y social que predomina en todo el globo. La riqueza económica está distribuida por doquier de manera no homogénea.

S Hay disparidades entre continentes, países, regiones, ciudades, barrios y, sobre todo, entre personas, incluso dentro del mismo hogar. En el continente europeo, por ejemplo, hay países con niveles de ingreso económico bajos, medios y altos, por colocar alguna clasificación. No es el mismo nivel de vida de los españoles que el de su vecino Portugal o el que existe entre España y Francia. En el continente americano pasa algo muy similar: hay países con un producto interno bruto (PIB) per cápita altísimo, como sucede con Canadá o Estados Unidos, cuya cifra rondaba en 2013 los 53 000 dólares; mientras tenemos otros países como Haití o Bolivia que se disputan los últimos lugares en cuanto a los estados más pobres del mundo, allí el mismo indicador estaba en 820 dólares para el mismo año. Es decir, un ciudadano estadounidense promedio gana 65 veces más que uno boliviano.

Si la comparación se hiciera entre personas y no entre territorios, las cifras serían aún más desalentadoras. En el mundo se encuentran unos pocos multimillonarios con riquezas equivalentes al PIB de todo un país o varios de ellos: en 2000, por ejemplo, en un informe que presentó las Naciones Unidas, se muestra cómo

los activos de las 358 personas más ricas del planeta equivalen al ingreso de 2 300 millones de personas de bajos ingresos en el mundo, y que (...) los activos de los tres principales multimillonarios eran superiores al PIB de todos los países menos adelantados y sus 600 millones de habitantes. (Bernal, 2010, p. 19)³

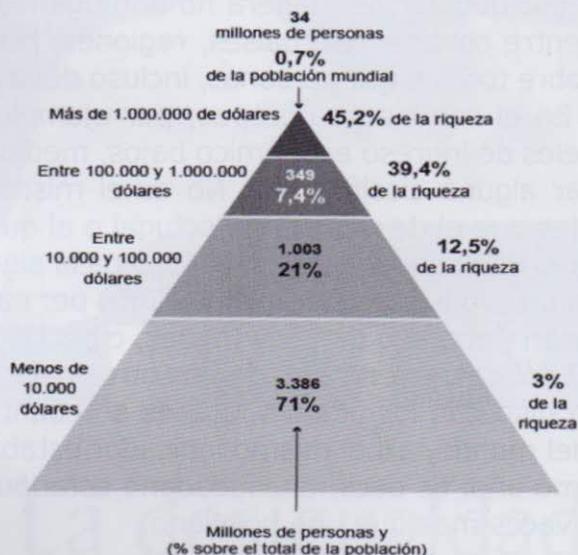
Y en otro informe de sobre riqueza global, Credit Suisse de 2016 constatan la continuidad de la tendencia en distribución de la riqueza: 34 millones de personas, es decir, el 0,7 % de la

3. Callinicos (2003, p. 11), apoyándose en el Informe sobre el Desarrollo Humano de las Naciones Unidas de 1999, calculaba como "la ratio de la renta de la quinta parte más rica de la población mundial respecto al quinto más pobre pasó de 30 a 1 en 1960, de 60 a 1 en 1990 y de 74 a 1 en 1997". Un años después, en 2000, en otro informe de las Naciones Unidas, precisa que: "el 20% de la población mundial que vivía en los países más desarrollados, tenía el 86% del PIB mundial; en tanto que, el 20% inferior tenía el 1% de ese PIB" (Bernal, 2010, pág. 19).

población mundial poseen el 45,2 % de la riqueza total.

Figura 1. Distribución de la riqueza global, 2015.

Fuente: Informe sobre riqueza global, Credit Suisse (2016).



Para la ciencia económica estos alarmantes niveles de desigualdad monetaria podrían no ser un problema, siempre y cuando los hogares que tuvieran los niveles más bajos de ingreso poseyeran, por lo menos, los recursos suficientes para proveerse una vida digna. Sin embargo la realidad mundial es muy diferente: el Informe de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Humano para 2000 indicó que 2800 millones de personas en el mundo viven con menos de dos dólares diarios, mientras que 1200 millones trata de sobrevivir con un dólar al día.

Esta realidad tan cruda quedó retratada en 2007 por Peter Menzel, un fotógrafo estadounidense que hizo un recorrido por 24 países de distintas latitudes y a través de 30 imágenes,

consignadas en el libro *Hungry Planet*, mostró como la desigualdad económica y social era evidente en el mundo a través de representaciones gráficas. Lo que hizo Menzel fue captar junto a cada familia típica de un territorio lo que estas consumían semanalmente. En la Figura 2, que retoma algunas imágenes de este libro, se evidencia cómo una familia alemana gasta en alimentos un promedio de 500 dólares (imagen superior izquierda), una familia más numerosa en Tchad, África, sobrevive con apenas 1,62 dólares a la semana, 300 veces menos que la imagen anterior (imagen superior derecha). Así mismo sucede con otras dos familias: mientras que una familia común en California del Norte, Estado Unidos, consume 346 dólares por semana (imagen inferior izquierda), otra del sur –en nuestra hermana república de Ecuador– lo hace con 31,55 dólares, 10 veces menos (imagen inferior derecha).

Lo impresionante de estas fotografías es que al verlas nos recuerdan también nuestra cruda realidad colombiana. Si visitáramos algunos hogares del país, sería muy normal que nos encontráramos con imágenes muy similares a las que aparecen en el libro de Menzel. Así, por ejemplo, sería corriente que en muchos hogares del norte de Bogotá o de El Poblado en Medellín, el consumo familiar semanal en alimento fuera algo parecido al que experimentan los hogares de Alemania o Estados Unidos; y si visitáramos las rancherías en la Guajira o en algunas regiones del departamento del Cauca o Nariño, al sur del país, las imágenes serían semejantes a las de Tchad o Ecuador. Evidenciando una vez más

Figura 2. Fotografías de algunas familias en Alemania, Tchad, Estados Unidos y Ecuador donde se muestra el consumo semanal de alimentos.



Nota: En la imagen aparece una familia típica alemana (imagen superior izquierda), una más numerosa en Tchad, África (imagen superior derecha), otra en California del Norte, Estados Unidos (imagen inferior izquierda) y finalmente una ecuatoriana (imagen inferior derecha).

Fuente: Peter Menzel en el libro *Hungry Planet* (marcianosmx, 2007).

como la desigualdad económica y social es una constante en la mayoría de territorios de los cinco continentes.

En esta misma perspectiva de trabajo, el presente texto tiene como objetivo ilustrar -aunque de una manera algo distinta a como lo hace Peter Menzel- la situación de disparidad subregional existente en Antioquia. Para esto se observará algunos indicadores de pobreza e inequidad subregional y sectorial (urbano-rural) a través de lo que podríamos llamar el

lente para ver la desigualdad social y territorial. El trabajo, hay que decirlo, es descriptivo y analítico, pues enuncia una problemática y describe una realidad. En el texto no se encontrarán propuestas concretas tendientes a hacer frente al problema, pues considero que esta labor descriptiva podría resultar de por sí ser un valioso insumo para que en este III Encuentro Cooperativo se discutan, en las mesas de trabajo, con los asistentes y conferencistas nacionales e internacionales, ideas para que desde el pensamiento cooperativo

se propongan dinámicas que permitan avanzar en el cambio de esta dura realidad económica y social en nuestro departamento.

El texto está dividido en tres apartados. El primero aterriza el problema de la desigualdad en el contexto colombiano y regional; muestra cómo la lógica global también se reproduce en el territorio nacional y departamental. El segundo presenta una fotografía de la desigualdad económica y social que se vive en el departamento de Antioquia; resaltando la macrocefalia que tiene el Valle de Aburrá y el Oriente cercano antioqueño frente al desarrollo social desigual de las demás subregiones. Y cierra la exposición con una imagen aún más fuerte y alarmante de desigualdad: se presentan algunas cifras que dan cuenta de la disparidad sectorial campo-ciudad o urbano-rural en Antioquia.

I. LA DESIGUALDAD ECONÓMICA REGIONAL EN COLOMBIA

Si la tesis que se planteó al inicio de este texto es cierta –es decir, que existe una generalizada desigualdad económica y social dispersa por todo el globo y que se incrementa con el tiempo– significaría que el territorio colombiano debería ser una muestra representativa de cómo opera esta lógica mundial en nuestro entorno cercano. Recurriendo a la metáfora del lente social y observando el comportamiento del coeficiente de Gini –que es el más tradicional y universal indicador para medir la desigualdad– se encuentra cómo esta variable en lugar de reducirse en Colombia tiende a aumentar con el paso de las décadas.

Juan Luis Londoño, quien fuera uno de los economistas más respetados en estos temas en América Latina, mostró cómo este indicador tiene una tendencia creciente desde, al menos, la década de 1930 en el país (Bernal, 2010, p. 23). En 1938, por ejemplo, este coeficiente era de 0,45, en 1978 de 0,53, en 1999 de 0,57 y en 2005 subió a 0,58 (trece puntos más que la cifra con que arrancó 67 años atrás). Recordemos que el Coeficiente de Gini es un indicador que mide la desigualdad del ingreso, que oscila entre 0 (completa igualdad) y 1 (total desigualdad).

Número que además de preocupar por su crecimiento constante, pone a Colombia entre los países de América Latina y del mundo más inequitativos. “De acuerdo con la clasificación publicada por el Banco Mundial, Colombia se encuentra entre los 25 países con distribución más inequitativa del ingreso, por debajo de Brasil, México y Chile” (Orozco, 2014, p. 16). Y de acuerdo con el coeficiente Gini, Colombia es “la segunda sociedad más desigual del hemisferio occidental y una de las más inequitativas del planeta: ocupa el noveno lugar entre 140 países del mundo, inmediatamente después de Haití y siete países africanos” (Motenegro, 2014, p. 2).

Afortunadamente, según la Misión de Equidad y Movilidad social, el país viene trabajando por cambiar esta tendencia creciente en los últimos años: para el 2014, por ejemplo, el coeficiente de Gini estaba en 0,54 bajando de 0,56 como lo estaba en 2010 (ver Figura 3). Sin embargo, lo advierte la misma Misión, el problema continúa y se agrava, sobre todo, cuando se ve el poco avance que se

tiene en este indicador. Mientras algunos países como Brasil o Chile avanzaron en reducir el Gini de 0,588 a 0,547 y de 0,546 a 0,521, respectivamente entre 2003 y 2009, nuestro país solo lo hizo de 0,579 a 0,567 para el mismo período (Motenegro, 2014, p. 3).

Esto pone al país en una situación de alto nivel de desigualdad, pero sobre todo, con una notable persistencia a lo largo del tiempo.⁴

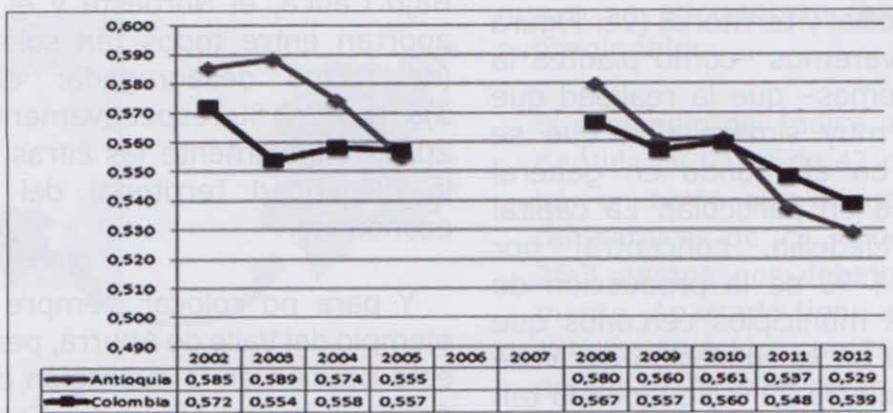
De allí que otros informes recientes mantengan la preocupación por la desigualdad social imperante en Colombia. Precisamente en el más nuevo Informe Latinoamericano sobre Pobreza

y Desigualdad publicado hace un par de meses, se enfatizó en las diferencias sub-nacionales que existen en este territorio. Allí se analizó la desigualdad desde el enfoque territorial y se mostró cómo en países como Colombia la desigualdad medida en términos de generación de riqueza y condiciones de vida de la población era profundo (Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2016). El solo Distrito Capital Bogotá aporta el 25 % del producto nacional, y los departamentos de Antioquia y el Valle del Cauca, el 14 y 10 % respectivamente, lo que pone a estos tres territorios como los generadores de la mitad de la riqueza nacional. Y como también se dijo, esta situación no sería problemática si dicha riqueza se redistribuyera de manera equitativa por todo el país; sin embargo, los indicadores de condiciones de vida muestran precisamente que son estos territorios los que, en promedio, tienen mejores niveles (ver Figura 4).

II. LA DESIGUALDAD SUBREGIONAL EN ANTIOQUIA

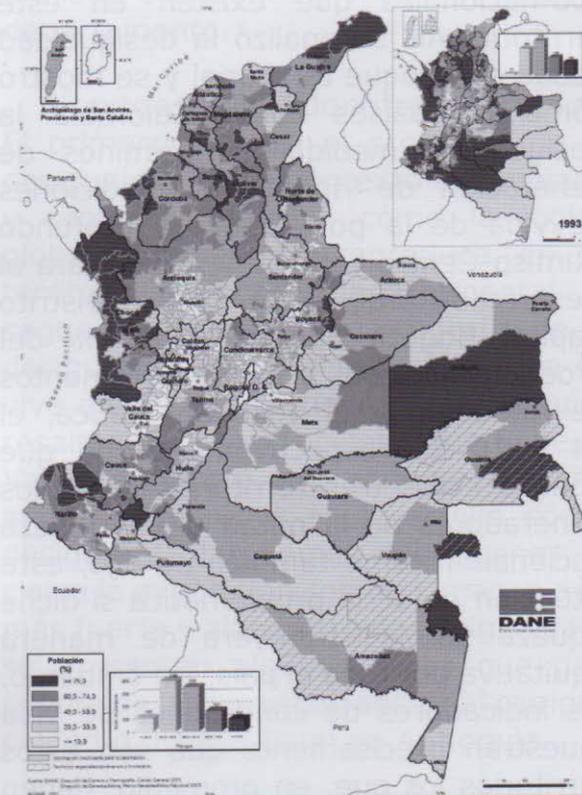
4. Para algunos analistas como Acemoglu y Robinson (2012) esta situación es heredada en el país de un pasado colonial y unas instituciones inapropiadas que se crearon desde hace varios siglos y permanecen. El tener una economía que viva de la extracción es un lastre que no nos permite superar la inequidad. Pues la economía extractiva lo que hace es que los ingresos de un grupo puedan pasar para otro grupo fácilmente, por ejemplo, utilizando la violencia. Lo mismo pasa en economías con plantaciones, que permite que se utilice trabajo casi esclavizado.

Figura 3. Coeficiente Gini en Colombia y Antioquia, 2002-2012.



Fuente: DANE - Encuesta Continua de Hogares (2002-2006) y Gran Encuesta Integrada de Hogares (2008-2012).

Figura 4. Necesidades básicas insatisfechas (NBI) total, según municipio 1993 y 2005.



Fuente: DANE, 2012. <https://geoportal.dane.gov.co/atlasestadistico/pages/tome02/tm02itm54.html>

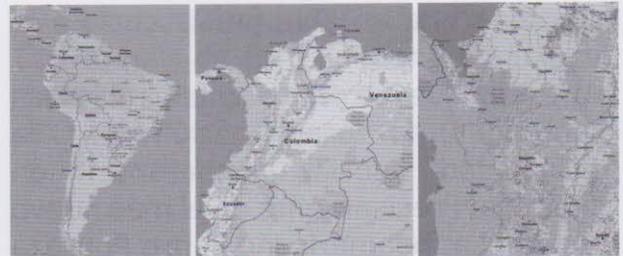
Como la intención del documento es analizar la situación de Antioquia, supongamos que podemos continuar dando zoom al lente para ver la desigualdad social y territorial (ver Figura 5). Allí observaremos –como plantea la teoría de sistemas– que la realidad que veríamos es muy similar a la que se experimenta en el mundo en general y en Colombia en particular. La capital antioqueña, Medellín, concentra, por ejemplo, el 44 % de la producción de riqueza, y los municipios cercanos que la acompañan en la subregión del Valle de Aburrá, con otro 22 %; quedando tan solo un 34 % para el resto de las otras ocho grandes subregiones que componen

al departamento (Gómez, 2016, p. 174).

Figura 5. Mapa físico de América Latina, Colombia y Antioquia.

Fuente: Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño.

Concepto económico del Oriente Antioqueño, 2015. En: www.ccoa.org.co/beta/descargar.php?...conceptoeconomicoregionalcco2015.



De esta forma, en el departamento se presenta una especie de macrocefalia urbana, concentrada en la subregión del Valle de Aburrá y en el Oriente Antioqueño cercano. En Medellín se presentan los mayores niveles de crecimiento económico, poblacional, de empleo y de acceso a servicios públicos como educación, salud, agua potable y energía eléctrica, entre otros. De estos beneficios también se favorece la subregión cercana del Oriente, quien alcanza a aportar un 8,5 % de la PIB departamental. Mientras que las regiones apartadas como el Bajo Cauca, el Nordeste y el Occidente aportan entre todos tan solo el 7,6 % (de forma desagregada: el 3,1 %, 2,3 % y 2,2 % respectivamente) (DANE, 2014). Nuevamente las cifras confirman la disparidad territorial del desarrollo económico.

Y para no colocar siempre el mismo ejemplo del Valle de Aburrá, pensemos en esta ocasión en la subregión del Oriente Antioqueño (ver Figura 6). Como habrán escuchado, esta subregión goza de una

posición privilegiada: es cercana a la capital departamental, con buenas vías de comunicación, una infraestructura eléctrica desarrollada y unos procesos de industrialización importantes. Esto hace, precisamente, que el aporte de la subregión al PIB departamental sea tan alto, si se compara con otras subregiones. Sin embargo, allí de nuevo la tesis de la disparidad entre territorios son similares al contexto mundial y regional colombiano: de los cuatro territorios que componen la subregión, son las zonas de Altiplano y Embalses las que mejores condiciones de vida tienen y mayor crecimiento y desarrollo experimentan. En el análisis municipal el solo Rionegro aporta una tercera parte del PIB subregional (29,42 %), y San Carlos y Marinilla el 9,8 y 7 % respectivamente. Mientras que otros municipios del mismo Oriente como Alejandría, San Francisco, Granada o Argelia aportan menos del 1 % del PIB subregional (ver Figura 7).

Figura 6. Mapa de división política de Antioquia y subregión del Oriente Antioqueño.

Fuente: Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño. Concepto económico del Oriente Antioqueño, 2015. En: www.ccoa.org.co/beta/descargar.php?...conceptoeconomicoregionalcco2015.

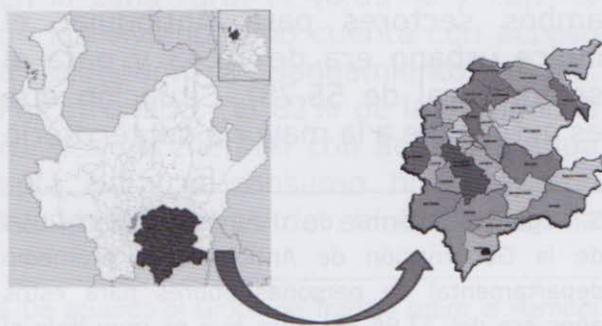
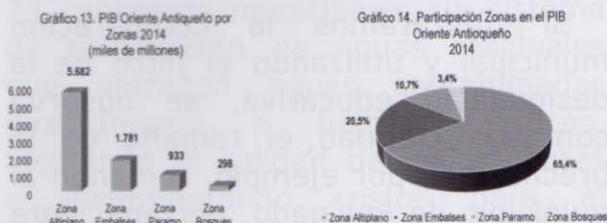


Figura 7. Distribución del PIB por zonas del Oriente Antioqueño, 2014.

Nota: la cifras del gráfico izquierdo son en miles de millones a precios corrientes de 2014.

Fuente: Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño.



Concepto económico del Oriente Antioqueño, 2015. En: www.ccoa.org.co/beta/descargar.php?...conceptoeconomicoregionalcco2015.

Reduciendo el zoom y volviendo a la mirada departamental (ver Figura 4), encontramos que los indicadores de inequidad social subregionales son abismales.

Mientras subregiones como el Valle de Aburrá, presenta cifras del 11.49% en el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI), hay subregiones como el Bajo Cauca y Urabá que tienen un índice del 60%, y encontramos municipios con un NBI cercano al 80%. (Planeación Departamental, Pérez, 2016, pp. 356-357)

Utilizando otro indicador y comparando la situación del total departamental con el subregional, de nuevo se encuentran las disparidades subregionales:

El promedio del Índice de Condiciones de Vida (ICV) es de 47 puntos en Urabá, en tanto que el promedio departamental es de 73,3 puntos; es decir, 26,3 puntos por debajo del departamento. Apartadó tiene el más elevado ICV de la región, con 79,9 puntos. Los demás municipios están por debajo de 60 puntos, entre los que se encuentran Necoclí y San Pedro de Urabá. (Secre-

tariado Nacional de Pastoral Social, 2010, p. 34)

Si utilizáramos la comparación municipal y utilizando el filtro de la desigualdad educativa, se observa con más claridad el tamaño de la brecha. Así, por ejemplo, tomando al municipio de Envigado, perteneciente al Valle de Aburrá, y a Vigía del Fuerte, de la subregión de Urabá, se observa cómo mientras que en el primer municipio las tasas de analfabetismo son cercanas al 2 %, en el segundo estas superan el 20 %. Mientras en el primero los servicios públicos tienen una cobertura casi total, en el último no se tiene interconexión eléctrica, ni redes de alcantarillado y sus habitantes viven en una situación de pobreza absoluta (Solo Paisas, 2016). Mientras que en municipios como Argelia, Guatapé, El Retiro, Sabaneta o Concepción las tasas de cobertura de educación media eran en 2014 de 100 %, 78,8 %, 77,6 %, 69,7 % y 69,3 % respectivamente; en otros municipios como Zaragoza, Tarazá, Valdivia, Yalí y Murindó se sitúan en tasas netas del 9,8 %, 11,3 %, 13,5 %, 15,7 %, y 3,9 % respectivamente (DNP, 2016).

En síntesis, si se siguiera mostrando y comparando indicadores sociales, además del de educación, en otros como salud, empleo, ingresos y una variedad amplia de servicios, se seguiría corroborando las brechas territoriales que hay en Antioquia. Se encontraría subregiones con un alto nivel de desarrollo y condiciones de vida favorables, mientras que se vería en otras una población en

situación alta de pobreza y miseria.⁵ Este mismo patrón de conducta se sigue con los municipios en las subregiones: mientras hay municipios que concentran casi la mitad de la riqueza y tienen unas condiciones de vida altas, otros se sumen en la miseria y el abandono.

III. LAS DESIGUALDADES SECTORIALES: ENTRE LO URBANO Y LO RURAL

Para finalizar esta exposición sobre la desigualdad regional en Antioquia, se quiere llamar la atención sobre la dramática situación de desigualdad social que se encuentra en nuestro territorio cuando se analiza la situación de vida de la población dividida entre sector rural y urbano. Según las estadísticas que se presentaron para construir el actual plan de desarrollo de Antioquia (2016-2019), en el departamento el 75 % de las personas que habitan zonas rurales viven en situación de pobreza. Mirada la disparidad entre el sector urbano y rural a través del Índice de Calidad de Vida (ICV) en 2011 existía una diferencia de cerca de 15 puntos entre la población urbana y la rural entre ambos sectores para Antioquia: el índice urbano era de 70,43 y para el sector rural de 55,78). Situación que es extensible a la mayoría del territorio

5 Según el informe de diagnóstico 2013-2014 de la Gobernación de Antioquia, el promedio departamental de personas pobres para estos años era del 22,96 %. Cifra que es muy baja si se compara con los niveles críticos de pobreza que tienen subregiones como el Bajo Cauca con una tasa de pobreza del 59 %, o el Occidente Antioqueño con una del 50 %.

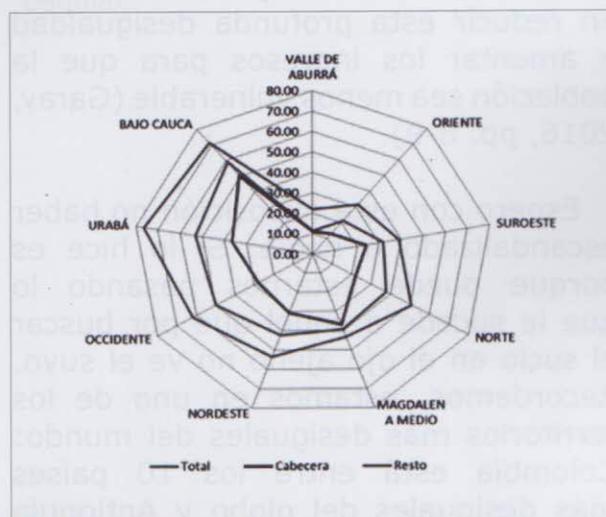
colombiano y mundial.⁶

A esta nueva mirada la podemos llamar la visión sobre la otra Antioquia: la rural. En ella se ve cómo la desigualdad social y regional se incrementa fuertemente si se le compara con la anterior subregional y municipal. La mayoría de los indicadores de desarrollo económico y social utilizados así lo evidencian. En esta otra Antioquia, la pobreza, medida a través del índice de Necesidades Básicas Insatisfechas -NBI- muestra un departamento tremendamente desigual (Figura 8). Allí, la tasa bruta de escolaridad (TBE) en la básica secundaria es cercana al 60 %, la media vocacional de 33 % y solo el 12 % en educación superior. La tasa de analfabetismo rural es casi tres veces superior a la urbana (10,5 %) y se agudiza en algunas subregiones como el Bajo Cauca (16,3 %), Urabá (16 %), Nordeste (13,9 %), Suroeste (13,1 %) Occidente (13 %) y Norte (12,97 %) (Buitrago y Valencia, 2014, p. 123).

En cuanto a los servicios públicos en Antioquia, mientras que en las áreas urbanas las viviendas sin acceso a acueducto y saneamiento básico son del 1,8 % y del 4,45 % respectivamente, en la zona rural el 40,65 % y 70,7 % de las viviendas no cuenta con acceso a acueducto y saneamiento básico. Por otro lado, "el 82% de las viviendas rurales no cuentan con acceso a agua apta para el consumo humano, con las implicaciones de salubridad en la

población que esto acarrea. En el área urbana, este indicador es del 6.4%" (Pérez, 2016, p. 141). Además existen 73 cabeceras municipales sin sistema de tratamiento de aguas residuales que entregan aguas contaminadas directamente a fuentes hídricas, afectando la calidad de los afluentes e incrementando costos para el tratamiento de las aguas para consumo.

Figura 8. Antioquia: Gráfica radial de pobreza por subregiones, urbana y rural, 2010.



Fuente: Proyecto Plan de Desarrollo Antioquia la más educada 2012-2015.

CONCLUSIONES

El escrito ha intentado hacer una fotografía de la realidad del desarrollo económico y social de Antioquia. Esta nos muestra una situación preocupante: existe una gran desigualdad entre las subregiones y entre la población urbana y rural. Por un lado se tiene unas subregiones, como el Valle de Aburrá y el Oriente, con una gran riqueza en términos de producción, con importantes avances en la cobertura en servicios de educación y salud, y en la

6 De acuerdo al Grupo de Trabajo sobre el Hambre del Proyecto de Desarrollo del Milenio, el 80 % de los habitantes del mundo que pasan hambre viven en zonas rurales y no menos del 70 % de estos son mujeres, que en su mayoría trabajan en la agricultura (Consejo de Derechos Humanos de la ONU).

provisión de servicios públicos para el hogar como agua potable, alcantarillado y energía eléctrica (Gobernación de Antioquia, 2015). Por el otro, otra Antioquia desigual en lo económico y lo social, con altas tasas de pobreza y miseria, con una disparidad entre subregiones y municipios en términos de bajas tasas de crecimiento económico, índices de analfabetismo altos y tasas de coberturas en educación y salud por el piso. De allí entonces que uno de los mayores retos para el gobierno regional y la sociedad en su conjunto es trabajar en reducir esta profunda desigualdad y amentar los ingresos para que la población sea menos vulnerable (Garay, 2016, pp. 8-9).

Espero con esta exposición no haber escandalizado a nadie. Si lo hice es porque puede estarnos pasando lo que le sucede a aquel que por buscar el sucio en el ojo ajeno no ve el suyo. Recordemos, estamos en uno de los territorios más desiguales del mundo: Colombia está entre los 10 países más desiguales del globo y Antioquia en el primer puesto entre todos a nivel departamental. No podemos desaprovechar esta triste situación para que desde eventos como este sobre desigualdad y cooperativismo, donde se reúnen personas sensibles a lo social, se piense esta problemática y se construyan colectivamente caminos que permitan mejorar la sociedad que deseamos tener.

Es necesario aprovechar cualquier coyuntura política para trabajar en este sentido. Ahora que la sociedad colombiana está apuntando a salir del conflicto armado de larga duración con la firma del acuerdo final con las

FARC, y que deseamos garantizar una paz duradera, se debe transitar a sociedades más igualitarias e incluyentes. Es necesario que el país y Antioquia avance en brindar mayores niveles de educación, salud, alimentación y protección social. En especial trabajar para insertar a las subregiones apartadas y el sector rural en las dinámicas de desarrollo e inclusión social. No podemos seguir permitiendo que en el sector rural sigan presentándose los índices tan altos de violación de derechos humanos, despojo de tierras y desplazamiento forzado. Es hora de hablar de políticas públicas de desarrollo rural, reformas agrarias, protección social y defensa de zonas rurales. Es necesario avanzar hacia la inclusión social, en la expansión progresiva de los derechos sociales a los territorios excluidos del desarrollo económico, político y social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). *Por qué fracasan los países*. Barcelona: Dausto.
- Bernal, J. A. (2010). Desigualdad, libertad y justicia. En L. Álvarez. *Exclusión social y desigualdad en Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia, corporación Región y Escuela Nacional Sindical.
- Buitrago, O., & Valencia, G. (2014). El proceso de paz con las Farc y la cuestión rural en Antioquia. *Perfil de Coyuntura Económica* (22), 113-140.
- DANE (2014). *Metodología para calcular el Indicador de Importancia Económica Municipal-Cuentas Departamentales*. Bogotá: DANE.

- Departamento Nacional de Planeación (2014). *Desempeño fiscal de los departamentos y de los municipios 2013*. Obtenido de Departamento Nacional de Planeación -DNP-: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/Documento%20Desempe%C3%B1o%20Fiscal%202013.pdf>.
- Garay, L. J. (2016). *Crisis, exclusión social y democratización en Colombia*. Obtenido de Universidad Nacional de Colombia: <http://www.humanas.unal.edu.co/iedu/files/7912/7065/5343/Crisis%20eclusin%20social%20y%20democratizacin.pdf>.
- Gobernación de Antioquia. (2015). *El Valle del Aburrá, concentración de necesidades y oportunidades*. Obtenido de Gobernación de Antioquia: <http://antioquia.gov.co/index.php/sobre-antioquia/desde-la-region/valle-de-aburra/7051-el-valle-del-aburra-concentracion-de-necesidades-y-oportunidades>
- Gómez, C. (2016). El Nuevo Eje, la productividad. *Revista Semana*, 174-175.
- Marcianosmx (14 de junio de 2007). *Hungry Planet: Las comidas del mundo*. Obtenido de marcianosmx: <http://marcianosmx.com/hungry-planet-las-comidas-del-mundo/>
- Motenegro, A. (2014). Introducción. En A. Montenegro, & M. Melendez, *Equidad y movilidad social*. pp. 1-35. Bogotá: Unilibros y DNP.
- Orozco, T. (2014). Prólogo. En A. Montenegro, & M. Melendez, *Equidad y Movilidad social*, pp. 15-19. Bogotá: Ediciones Uniandes y Departamento Nacional de Planeación.
- Pérez, L. (2016). *Bases del plan de desarrollo de Antioquia. "Pensando en Grande 2016-2019"*. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. (2016). *Pobreza y desigualdad. Informe latinoamericano 2015. Género y territorio*. Santiago de Chile: Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Secretariado Nacional de Pastoral Social. (Septiembre de 2010). *Diagnóstico territorial del Pacífico colombiano en perspectiva de Derechos Humanos*. Bogotá.
- Solo Paisas. (5 de agosto de 2016). *Los cinco municipios más pobres de Antioquia*. Obtenido de Solo paisas: <http://solopaisas.com.co/los-5-municipios-mas-pobres-de-antioquia/>